

OCHO RETRATOS NOCTURNOS - CD "LA NOCHE"

“LA NOCHE”.

F. AGÜERIA: Moonlight. C. ZHANGYI: Five Constellations. I. RODRÍGUEZ GUERRA: Gigante Blanca. M.D. MALUMBRES: Pieza para flauta y arpa. R. CASTEELS: Nachtlied. M. PRIDA: Motionless Vault. H. C. KONG: Last Dragonfly Dance. J. MUÑIZ: La Nueche de San Xuan.

Roberto Álvarez, flauta. Katelyna Tan, arpa.

FLS1112 • 57'33" • DDD

Cualquiera imaginaría que tras “La Noche”, un disco de música contemporánea para flauta y arpa de compositores españoles y asiáticos, uno podría encontrarse ante un delicado disco con dos instrumentos que juntos vestirían de sedas cualquier obra que hicieran. Pero no es así. En “La Noche” la flauta y el arpa se desvisten de sus habituales clichés para convertirse en dos instrumentos de una entidad superior, entrando de lleno en un mundo sonoro de una fuerza irresistible, como se puede comprobar desde la primera obra del disco, la espléndida Moonlight de Fernando Agüeria, con una tensión rítmica inquietante y una magia sonora especial. Como si fuera un pulso entre Oriente y Occidente, le toca el turno al creador de Singapur, en este caso el interesantísimo Chen Zhangyi con Five Constellations, una pequeña suite galáctica de intenso colorido sonoro, que alterna el uso instrumental de ambos instrumentos. El ambiente cinematográfico de la excelente Gigante Blanca no es una casualidad, pues su autor, Ignacio Rodríguez Guerra, compone habitualmente para la pantalla. Toda una joya perfectamente construida. Pieza para flauta y arpa de María Dolores Malumbres (continúa el intercambio cultural) entra en un mundo menos sugerente y de mayor calado vertical que horizontal, componiendo una serie de variaciones finales en la mejor línea de una intencionada frialdad emotiva. En Nachtlied los instrumentos deben pluriemplearse para alcanzar todos los recursos tímbrico que pide Robert Casteels, un creador muy considerado en el Sudeste asiático. Si se escucha con atención, se descubren ciertas influencias bartokianas muy sugerentes, nada que ver con la delicadeza, esta vez sí, de Motionless Vault de Miguel Prida, una preciosa canción repleta de sutileza. En un estilo muy oriental, Last Dragonfly Dance de Ho Chee Kong nos abre las puertas a un mundo sonoro que puede resultar familiar por sus usos armónicos, pero que encierra una modernidad salvaje en su tratamiento de las escalas orientales. Para cerrar, la jolgoriosa y experimental La Nueche de San Xuan de Jorge Muñiz, en la que los recursos expresivos de la flauta son agotados hasta lo posible, en una búsqueda de la intensidad expresiva más bárbara. Con discos como este, producidos al margen de una compañía de discos, que une dos culturas y fomenta la creación contemporánea, puede encontrarse un nuevo camino para el mundo discográfico.

Por: **Gonzalo Pérez Chamorro**